

Xosé Manuel Dasilva, *Textos Críticos sobre a Literatura Espanhola Traduzida em Portugal, Vigo, Servizo de Publicacións da Universidade de Vigo, 2008, 408 p.*

Carmen M<sup>a</sup> Comino Fernández de Cañete  
Universidad de Extremadura

En una era dominada por la tecnología y el mero interés comercial, el placer del texto, de la traducción “manual”, parece no tener cabida. Afortunadamente, siempre hay investigadores que rastrean en la historia a través de sus documentos –impresos o manuscritos– y llegan hasta nuestros días. Este es el caso del profesor Xosé Manuel Dasilva (Universidad de Vigo) que, nuevamente, nos deleita con un segundo volumen de *Babel Ibérico*. Con la seriedad y

el rigor que le caracterizan, el autor-compiler nos ofrece un acervo de materiales críticos que abarcan, aproximadamente, doscientos cincuenta años de la literatura española traducida en Portugal: desde un primer documento de mediados del siglo XVII hasta el último, ya de este siglo. Completa así una labor iniciada en su primer volumen, *Babel Ibérico: Antología de textos críticos sobre la literatura portuguesa traducida en España*, en el 2006. Obras indispensables para conocer no sólo la historia de la traducción literaria (e incluso científica) entre los dos países ibéricos, sino también la historia del pensamiento, manifestación y recepción literaria mutua.

El primer volumen de *Babel Ibérico* (Vigo, Servizo de Publicacións da Universidade de Vigo, 2006, 502 p.), tuvo tan rápida y buena repercusión que los lectores interesados en hacer una nueva travesía esperaban la segunda publicación con gran entusiasmo, y no se han visto decepcionados. Xosé Manuel Dasilva cuenta con una amplia bibliografía en el área de la traducción, tanto teórica como práctica, y en el de la lírica camoniana (*v.gr.* “La poesía de Camões en versión española de José María Cossío”, *Cadernos de Tradução*, I, n<sup>o</sup> 13, 2004, pp. 117-144); es el responsable de una antología similar dedicada a la lengua gallega, *Babel entre nós. Escolma de textos sobre a traducción en Galicia* (Vigo: Universidade de Vigo, 2003, 441 p.), además de innumerables publicaciones en revistas y libros.

En la sección I del volumen que reseñamos, *Babel Ibérico: Antología de Textos Críticos sobre a Literatura Espanhola Traduzida em Portugal*, en el “Preâmbulo”, (pp. 5-11), el compilador menciona, pertinentemente, que al contrario de lo que ocurría con la traducción al español (como podemos ver por la primera traducción seleccionada en el volumen anterior, que era de 1567 — *Babel Ibérico: Antología de textos críticos sobre la literatura portuguesa traducida en España*, p.15 —), la traducción del español al portugués no se consideró necesaria en Portugal hasta llegado un determinado momento en el que el bilingüismo luso-español (literario y cortesano, fundamentalmente) dejó de existir, y la situación de prestigio de nuestra lengua fue desapareciendo. Por eso, como Xosé Manuel Dasilva trae a colación, no fue hasta 1794 cuando se realizó la primera traducción, anónima, del *Quijote*, o sea a finales del siglo XVIII.

Los modelos franceses iban ocupando el lugar de los españoles, obras francesas (o traducidas al francés), plagaban las librerías y catálogos portugueses, todo y casi exclusivamente lo que sonaba a

francés era estimado. Así seguiría ocurriendo después, como por las palabras de Unamuno, en 1911, se verifica:

La influencia al parecer aquí casi únicamente es la francesa [...] se echaron de bruces en el cauce de la cultura francesa, pero de la cultura francesa de exportación, de la más superficial, anegando en él su propio espíritu (p. 78).

Posterior o casi paralelamente a este auge francés, según comprobamos por los textos seleccionados en esta *Antología*, otros países —como Inglaterra— fueron ejerciendo su poder e influencia en Portugal. Del alejamiento cultural entre España y Portugal, muchas voces se levantaron en protesta en el siglo XIX y se siguieron levantando a partir de ahí. De hecho, es muy frecuente encontrar tanto en un país como en otro, manifestaciones literarias que se pronuncian contra la idea —hoy ya convertida en tópico— de la lejanía cultural, económica y científica entre ambos países. Así, el autor de nuestra obra, en el preámbulo, cita algunos textos que mencionan la enorme muralla China que separaba a Portugal de España (en la sección II, se incluyen muchos más documentos con esta alusión metafórica). Xosé Manuel Dasilva reproduce, entre otros, los términos

en que se manifiesta José de Espronceda, en 1841, sobre los posibles orígenes de los problemas de comunicación entre ambos países:

Portugal, acosado por Inglaterra, que lo ahoga con su política, conserva solo un recuerdo de su antigua gloria, y en su mal entendida vanidad vuelve contra nosotros un odio que alimentan con ánimo los interesados isleños [...].

La mal entendida política de Felipe II alejó de nosotros la buena voluntad de los portugueses; su orgullo herido los convirtió en enemigos nuestros irreconciliables, y todavía aquellas preocupaciones quedan arraigadas hondamente en el corazón de nuestros vecinos. La dificultad de comunicaciones entre los dos países ha levantado una barrera que, como la muralla de la China, los separa completamente de nosotros (p. 8).

Xosé Manuel Dasilva tampoco deja de recoger en el preámbulo, las palabras del primer traductor conocido del *Quijote* (1876), António Feliciano de Castilho, quien —con anterioridad a su labor de traslación—, ya se quejaba, en 1841, de la enorme muralla de indiferencia que existía entre los dos pueblos hermanos e insistía en que, como consecuencia de la falta de mutuo comercio intelectual, se producía una pérdida inexplicable para ambos países. Contribuyendo a romper esta muralla China y a descubrirnos la evolución, J. M. Dasilva es muy certero al adoptar un criterio cronológico para la presentación de los documentos, tanto en el primer como en el segundo volumen de su *Babel ibérico*. Igualmente oportuno es su criterio de respetar la lengua original y el de adaptar solamente, modernizando, la ortografía en cada texto para facilitar la lectura de una manera más homogénea (p. 10). Estos tres criterios obedecen por un lado, al tenor sistemático de Xosé Manuel Dasilva, a su afán de rigurosidad, y por otro lado, a la convicción de que su trabajo puede servir no sólo a los investigadores o filólogos, sino también a los mismos traductores e, incluso, a los estudiantes de traducción, o de lenguas modernas y sus literaturas. Repercusiones beneficiosas de carácter pedagógico y social, en suma

En la sección II, “Textos Seleccionados” (pp. 13-345), alcanzando un total de noventa escritores (cinto veinte textos), Xosé Manuel Dasilva pone a disposición una compilación de materiales diversos, constituidos por cartas, prólogos, artículos de periódicos y

revistas, textos sobre la traducción, y reseñas sobre las obras traducidas, escritos en español, o en portugués según la lengua nativa o adoptada de los escritores, uno en francés (el de Bataillon), y un curioso texto de Menéndez Pidal en portugués, prologando una traducción del *Poema de Mio Cid*. De esta manera, conseguimos deslizarnos fácilmente desde el Padre Feijoo (gallego del XVII) con su “Dedicatoria, que hizo el autor a la –Reina nuestra señora Doña Maria Bárbara de Portugal”, en 1753, hasta Vasco da Graça Moura (portugués de entre los siglos XX y XXI) con “As confissões de un tradutor de poesia”, en 2005. La *Antologia de Textos Críticos sobre a Literatura Espanhola Traduzida em Portugal* consigue conjugar la amenidad y variedad en la selección de textos con un formato de libro muy manejable –a pesar de sus 409 páginas–, que permite consultar con agrado cómo se manifestaban los autores, críticos o traductores en ambos países. Además de los ya mencionados más arriba, se encuentran textos de Almeida Garrett, Rebelo da Silva, Juan Valera, A. Ribeiro da Costa, Pinheiro Chagas, Mendes Leal, Eça de Queirós, José Simões Dias, Gonzalo Calvo Asensio, Cândido de Figueiredo, Ángel Fernández de los Ríos, Benito Pérez Galdós, Miguel de Unamuno, Maria Amália Vaz de Carvalho, Júlio de Castilho, Sousa Viterbo, Fidelino Figueiredo, Afonso Lopes Vieira, Carolina Michaëlis de Vasconcelos, Vitorino Nemésio, Ramiro de Maeztu, António Sardinha, José Maria de Cossío, Marcel Bataillon, Ferreira de Castro, João de Castro Osório, Joaquim Namorado (“... A morte não foi o apagamento para Federico Garcia Lorca”, p. 152), Enrique Segura (“Una traducción portuguesa de Lorca”), Hernâni Cidade, Aquilino Ribeiro, João Mendes, Eugénio de Andrade, Jorge Peixoto, Pilar Vázquez Cuesta, Giuseppe Carlo Rossi, Jorge de Sena, Manuel Simões, José Bento, José Ares Montes, Júlio Garcia Morejón, Maria de Lourdes Belchior, entre otros, además de algunos textos sin nombre de autor. La utilidad y finalidad de esta compilación es evidente: se encuentran reunidos textos que tienen mucho en común, que se encontraban dispersos por el mundo desde hacía más de 370 años (a veces con acceso muy restringido). Sin duda, esta finalidad de tipo memorialista, que se une a la pedagógica mencionada anteriormente, está redundando y redundará aún más en una mayor aproximación entre España y Portugal. Podemos declarar como lo hacía en 1928 Ferreira do Castro, la muralla se está desmoronando gracias a la labor intelectual de los escritores-lectores:

Depois da guerra, porém, Alfredo Pimenta, Fidelino de Figueiredo, António Ferro, Augusto d'Esaguy e eu,

desmoronamos, auxiliados por outros camaradas, a muralha que nos separava da Espanha intelectual. E para a arena trouxemos os nomes de Valle Inclán, Concha Espina, Ramón Gómez de la Serna, R. Cansinos-Assens, José Francés, W. Fernández Flórez, Hernández Catá, Hoyos y Vinent, José María de Acosta, Alberto Insúa, José Mas e muitos outros (p. 133).

En la sección III, “Bibliografía”, (pp. 349-397) adopta un nuevo criterio –diferente al del primer volumen de *Babel ibérico*– que tiene en cuenta la complejidad para fijar límites precisos a la relación de los intercambios entre los dos espacios culturales. Decide, con acierto, incluir en este segundo volumen un amplio repertorio conjunto bajo el epígrafe de “Estudios hispano-portugueses”.

Esperábamos ilusionados este segundo volumen cuya publicación tantísimo nos enriquece. Xosé Manuel Dasilva coteja tal cantidad de fuentes, (120 textos), que colma sobradamente nuestra curiosidad y supera nuestras expectativas. Nos descubre textos casi desconocidos para muchos de nosotros y de gran interés para estudiosos y estudiantes de ambos países. El trabajo del compilador –y traductor– muestra su actividad constante, única y cada vez más emergente. Podemos decir que estamos todos de enhorabuena y que ya sólo nos cabe esperar la próxima publicación del profesor Xosé Manuel Dasilva.